



Capítulo 160

¡Helios La Calamidad!

Barbello, la tierra de las brujas

La reina bruja Sei estaba peinando exhausta una pila de ropa y estaba a punto de arrancarse el pelo.

Después de regresar de Antares, contactó inmediatamente con los mejores modistos y artesanos que pudo encontrar para comprar los artículos más lujosos que poseían.

Su estímulo fue la humillación a la que la había sometido su hija menor varios meses antes.

Esta vez, se aseguraría de llevar la mejor ropa posible como medio, no solo para robar la atención de su apuesto esposo y asegurar un trato, sino para dejarle ver a su hija que, sin importar cuánto lo intentara, nunca podría superarla.

—¿Pero, qué me pongo?! —gritó frustrada.

En una carrera frenética, se había preparado demasiado y ahora había una montaña de ropa exquisitamente hermosa en su cama.

Desesperada, hizo que las criadas llamaran a sus dos hijas, a quienes amaba más que a nada en este mundo.

Llamaron a la puerta y Sei ni siquiera se molestó en ver quién era. Simplemente tomó las dos primeras prendas que vio y las acercó a su cuerpo, que en ese momento estaba cubierto solo por una bata de baño.

"Decidme mis dulces..."

Ella giró dramáticamente y se encontró cara a cara con las hermanas mayores de Lailah, Meredith y Morrigan.

Las chicas miraron cada uno de los conjuntos antes de asentir unas a otras en señal de acuerdo.

Morrigan: "Mamá se ve mejor de verde".

Meredith: "El vestido verde realza tu figura".





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Sei arrojó emocionada la ropa que tenía en la mano derecha a un lado y chasqueó los dedos.

El atuendo que tenía en la mano apareció en su cuerpo un momento después y ella asintió con satisfacción.

"¡Mis niñas son verdaderamente los tesoros más preciados de mi reino!"

Las dos hermanas mostraron expresiones de satisfacción antes de ver la montaña de ropa en la cama.

"¿Mamá va a algún lugar importante?"

"Parece que has preparado una gran cantidad de ropa, ¿estarás fuera mucho tiempo?"

La reina bruja se analizó en un gran espejo colocado en la pared. Se tomó el tiempo de ajustar cuidadosamente su vestido para que sus pechos parecieran estar a punto de desbordarse, pero se mantuvieron firmes en su lugar.

"Con un poco de suerte, volveré en dos días con una nueva alianza y un nuevo padre para ambas", dijo con una sonrisa promiscua.

Las orejas de las dos brujas se alzaron y miraron a su madre con caras confusas.

Siempre que su madre traía a casa un nuevo padre para ellas, generalmente no era necesario ese nivel de planificación o coerción.

Se preguntaron qué hombre podría ser lo suficientemente especial como para justificar el uso de tales tácticas, pero pronto se dieron cuenta de que solo un hombre les venía a la mente.

"¿Ese híbrido?"

"¿El marido de esa puta incompetente?"

—Sí y sí —respondió Sei con una sonrisa.

Las dos hermanas se miraron y supieron inmediatamente que habían tenido la misma idea.

Morrigan: "Me gustaría ir contigo."

Meredith: "Yo también lo haría."





Sei miró de un lado a otro entre sus hijas antes de asentir lentamente, capaz de deducir fácilmente sus motivos.

"Está bien... pero yo jugaré con él primero. No me importa permitirles a ustedes dos probar un poco antes de que nos casemos oficialmente. Pero recuerden que no pueden venir a saltar a nuestra cama todas las noches después de que eso suceda".

Las dos chicas asintieron furiosamente, mientras se lamían los labios con anticipación.

"¡Vamos a prepararnos!"

Las niñas se dieron la vuelta y se prepararon para irse con su madre, cuando una presión insondablemente terrible descendió sobre sus cuerpos.

El rostro de Sei se puso pálido inmediatamente, Morrigan casi vomitó y Meredith se mareó.

Cuando el cielo se oscureció, Sei y sus hijas corrieron hacia el balcón y miraron hacia arriba con horror, para ver la misma escena que miles de millones de otras personas habían experimentado antes de quedar reducidas a cenizas en un instante.

Era absolutamente enorme.

Con más de 100 metros de altura, incluso el lento batir de sus ocho enormes alas, era suficiente para provocar ráfagas de viento que destruían cualquier edificio débil que se encontrara debajo.

Su cuerpo estaba cubierto de inmaculadas escamas doradas que lo hacían parecer la encarnación del mismísimo sol.

Aunque lo más inquietante con diferencia eran sus tres cabezas, que contenían terribles ojos rojos y negros, cada uno de ellos apuntando directamente a la reina bruja que estaba debajo.

Afortunadamente, la mayoría de los ciudadanos que se encontraban debajo no estaban conscientes para presenciar una escena tan aterradora. Al experimentar el cambio, la presión que se desprendía del cuerpo de Helios era suficiente para hacer que cualquiera que estuviera en la etapa tres o inferior se desmayara.

"¿P-Por qué está aquí?", preguntó Meredith en pánico.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

"¿Qué está pasando?" preguntó Morrigan mientras intentaba evitar que su cuerpo temblara.

"No lo sé, bebés, pero quédaos cerca de mí, ¿de acuerdo?"

¡No podía pensar en nada que pudiera haber hecho para antagonizar al dragón dorado!

"¿Fui demasiado grosera la última vez? ¡No, él habría dicho algo si ese hubiera sido el caso!"

La reina bruja se devanó los sesos pensando en todo lo que hubiera podido hacer para ofenderlo y, después de unos segundos, su mente llegó a una sola conclusión horrorosa.

'¡Los espías!'

Como gobernante paranoico, Sei tenía espías implantados en todos los continentes de Dola.

Algunos ocupaban puestos superiores y otros eran simplemente matones callejeros de bajo nivel que se encargaban de informarle de todo lo que ocurría dentro de su área asignada.

Con una herramienta mágica única, que había desarrollado en privado, era capaz de comunicarse con sus espías a distancias extremadamente largas.

Así fue como se enteró de la excomunión de Abaddon, cuando noticias como esas no deberían haber podido llegarle hasta dentro de unas semanas, como mínimo.

—Rey Helios, por favor calma tu ira, ¡puedo explicarlo! —suplicó.

El rey dragón ni siquiera se molestó en hablar.

No había nada que la reina bruja pudiera decir para evitarle lo que se avecinaba.

- No voy a matarte, reina bruja.

De repente, Sei escuchó la voz del rey dragón resonando en su cabeza. Sin embargo, sabía que no debía relajarse debido a sus palabras.

"Por el pecado de haber plantado tus asquerosas ratas en mi reino, voy a borrarlas de la faz de este mundo". Mientras hablaba, el aire a





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

su alrededor comenzó a calentarse y su cuerpo comenzó a brillar con una tenue luz blanca.

Sei inmediatamente conjuró su magia defensiva más poderosa y encerró todo su castillo en ella. No hacía falta ser un genio para saber que lo que vendría después sería una auténtica pesadilla.

Hay una razón por la que Helios habla telepáticamente en su forma de dragón.

Es que cuando abre sus tres cabezas para hablar, lo que sigue sólo puede ser una destrucción sin igual.

"Nevada."

El aura blanca pura de Helios de repente explotó en millones de partículas diminutas que cubrieron un radio de veinte millas en un instante.

Como si Barbello se encontrara de repente en medio de un invierno brutal, pequeñas motas de color blanco puro cayeron sobre la tierra.

Tan pronto como una partícula blanca hizo contacto con la superficie de abajo, hubo una erupción de fuego blanco cegador que casi cegó a Sei y sus hijas.

"¡No!"

- ¡Madre, deténlo!

Los hijos de Sei simplemente no entendían la realidad de lo que tenían delante.

Existen brechas incluso entre los semidioses y Helios tiene la brecha más amplia imaginable entre ellos.

La única forma posible de derrotar al dragón dorado era si todos los líderes del mundo se unían para matarlo, pero incluso entonces, las bajas dejarían al menos a seis de los ocho continentes sin gobernante.

Por sí sola, Sei no tenía forma de detener a Helios.

Ya estaba necesitando una cantidad considerable de su poder evitar que sus llamas blancas atravesaran su barrera mágica demasiado rápido.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Se vio obligada a observar impotente cómo toda su capital era arrasada en un instante.

Como gobernante, el dolor que sentía por su pueblo era inimaginable.

"Mis señores."

La voz de Helios resonó por toda la tierra y la presión se hizo aún más fuerte cuando tres dragones gigantes más descendieron del cielo.

Había un dragón serpentino con escamas de color azul oscuro y un cuerpo que parecía tener varios kilómetros de largo.

Otro dragón era de color negro con escamas de color amarillo brillante en la cara y las alas.

El último dragón que apareció fue el más grande de los recién llegados.

Medía sesenta metros de alto y tenía escamas de un rojo oscuro, del color de la sangre. Detrás de su espalda había cinco pares de alas enormes. Cada una de sus garras parecía lo suficientemente afilada como para destrozar una montaña.

"Llevad a las brujas casi a la extinción".

Los dragones rugieron para obedecer su orden y se desató una ola de destrucción que superó las proporciones bíblicas.

Lotan rugió mientras brillaba con una luz azul brillante. Inmediatamente el cielo circundante se oscureció y en un momento comenzó a llover a cántaros.

El cuerpo de Tiamat comenzó a crepitar con electricidad mientras arrojaba enormes arcos de rayos sobre la tierra de abajo.

Seras, sin embargo, volaría un poco más lejos, hacia tierras donde aún no se había tocado.

Necesitaba ver por sí misma cuán enorme se había vuelto su poder.

En un abrir y cerrar de ojos, ya estaba sobrevolando una ciudad en plena evacuación.

Todo el cuerpo de Seras comenzó a sangrar horriblemente.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

A medida que su propia sangre se derramaba sobre la ciudad de abajo, se endurecía y se volvía más afilada y letal hasta que gigantescas lanzas de sangre llovieron sobre ellos.

Aquellos que no murieron instantáneamente tuvieron que observar con horror cómo las jabalinas de sangre aparentemente adquirían sensibilidad, viajando de un objetivo a otro y causando devastación.

Incluso como dragón, Seras aún podía mostrar una amplia sonrisa.

Había un continente entero en el que ella podía jugar, todo gracias a la benevolencia de su rey.

¡Ser un señor dragón realmente fue lo mejor!

Seras se entusiasmó con sus nuevos y formidables poderes y se desesperó por probar aún más.

Las lanzas de Seras de repente dejaron de destruir y recuperaron su forma líquida.

Una vez que la sangre regresó a su estado original, se fusionó nuevamente para formar un enorme tornado de sangre.

'¡Esto es muy divertido! ¡No puedo esperar para contarle todo sobre esto!'

